

Introducción

5 de mayo de 1943. En una España de posguerra y de cartilla de racionamiento, en Andalucía, Jaén, Linares... nace Miguel Rafael Martos Sánchez.

Hoy, 74 años más tarde, en una España democrática y en paz, nos disponemos a contar el relato de una vida apasionante y apasionada. La historia de un trabajador del mundo del espectáculo. La historia de un hombre rodeado de grandes éxitos, merecedor de homenajes en todas partes del mundo. Un hombre... amado, en una palabra. También ha sido un hombre odiado, insultado y calumniado, no en vano la relación amor-odio forma parte de la naturaleza humana. Un hombre, al que no le fue fácil conseguir ese lugar en el mundo que le ha tocado vivir, pero que nunca renunció a hacer realidad un sueño: ser Artista. Un hombre que ha tenido que sufrir la cercanía de su fin. La muerte se acercó demasiado a él, gracias a Dios sin conseguir arrebatárnoslo. Tendrá que dejarlo para otra ocasión, que será dentro de mucho, mucho tiempo, pero incluso cuando ese momento llegue, la muerte tendrá una victoria pírrica, porque solo nos arrebatará su cuerpo.

Ahora, que el tiempo ha pasado y que nos ha dejado la impronta de los hechos consumados, nos vamos a dar un paseo gráfico por los 74 primeros años de la vida de ser humano excepcional y, como no, por los primeros 57 años de la carrera del más grande artista de habla hispana.

Lo haremos desde el cariño y la admiración e intentaremos dibujar con líneas de colores los perfiles de una silueta que no es otra que la de ese hombre vestido de negro, amplia sonrisa, los brazos extendidos como queriendo abarcar entre ellos al público que abarrota todos los teatros del mundo. Sus ojos recorren el patio de butacas, mira hacia lo alto, como escaneando lo que le rodea. Con una mirada emocionada agradece el alimento de su alma, inclina la cabeza, recoge los aplausos con el gesto de un abrazo, los guarda en su corazón y en ese momento... empieza el espectáculo.

Señoras y señores, con todos ustedes: RAPHAEL.

